

UNA PRACTICA SIEMPRE EXIGENTE



Cuando concluyen las temporadas de caza de la mayoría de las especies, las vizcachas brindan la posibilidad de realizar un excelente ejercicio para la puntería.

POR JUAN CARLOS URQUIZA

● Qué hacer cuando las temporadas de caza tradicionales llegan a su fin? Las plumas (perdiz, pato y paloma) ya están anidando y no debemos molestar, la liebre ya no es plaga como hace unos años y no podemos cazarla todo el año, ciervos imposible, en algunos lugares quizás un jabalí o un antílope, pero no son para todas las billeteras. Sin embargo, nos queda el recurso de una buena salida de vizcachas, que además resulta un excelente ejercicio para la puntería y nos ayuda a estar en forma con el rifle. Siempre mantengo un par de lugares para esta actividad cerca de casa, pero las inundaciones dejaron a estos campos bajo el agua y sin



posibilidades para la caza. Tras varios llamados a distintos amigos, Beto me pasó el dato de un campito en las cercanías de Ayacucho, así que nos pusimos de acuerdo en la fecha y hacía allí partimos. Acordamos llevar sólo los rifles 22 magnum, ya que en las últimas salidas que habíamos hecho debimos hacer tiros medianamente largos y el 22 LR nos quedaba muy justo. Según nuestra experiencia, el 22 LR funciona muy bien para estos tiros hasta los 25 o 30 metros, más allá es más difícil acertar en la cabeza y lograr buena penetración. Y para un disparo a la paleta, siempre tenemos el problema de una carrera corta de la presa hasta su madriguera, donde



seguramente la perderemos. El saber popular dice que las otras vizcachas sacarán a la muerte de las cuevas y las encontraremos en la mañana siguiente. Suelo escuchar todas las recomendaciones de los hombres de campo sin reírme jamás de sus palabras, pero he intentado en varias ocasiones y jamás encontré al día siguiente una sola vizcacha muerta. Ultimamente estuve utilizando para esta caza un bonito monotiro 22 Hornet, que permite cobrar la pieza aunque se le pegue mal, además de tener una trayectoria muy rasante, facilitando disparos de hasta 100 metros de distancia. Y empleando puntas blandas de 60 grains con una buena recarga es fantástico. Lamentablemente, en la actualidad el costo de esta munición resulta muy elevado y no se justifica para la caza de vizcachas, razón por la cual elegimos el 22 magnum, una buena opción intermedia. Un par de días antes de nuestro viaje concurrimos al club de tiro para revisar la regulación de las armas: aunque jamás se hayan movido, nunca está demás una comprobación. No deje esta verificación para último momento y menos aún para

hacerlo en el campo donde se realizará la salida: aunque se encuentre alejado del potrero donde se hará la cacería, los sonidos y las vibraciones se transmiten en el campo mucho más lejos de lo que podemos suponer. Arribamos al establecimiento aún con el sol alto, algo fundamental para compartir sin apuros un mate y una charla con nuestros anfitriones, que a la vez nos informarán de los mejores lugares para nuestros intentos. Francisco, el dueño del campo, nos aseguró que no tiene vizcachas con esteroides, pero se ven algunos vizcachones de buen tamaño y muchos ejemplares chicos, que son nuestros preferidos. Además, por suerte, decidió acompañarnos. Llegamos al área de caza con las últimas luces, y mientras aún estábamos en los preparativos, Beto logró su primera. Cuando le pregunté cómo había sido, me dijo que al poner el cargador en su rifle, en el fondo de su visión periférica detectó un movimiento, y al fijar la vista había una vizcacha que parecía observarlo. Lentamente giró y la puso en la mira, asombrándonos a todos. Al momento de salir, Beto tuvo una nueva sorpresa: una flamante linterna Fenix TK35, un verda-

L P TACTICA



Accesorios para armas
y caza mayor



Toda la línea
de óptica con
garantía oficial.



Miras Duralyt, Classic, HD5, Conquest,
Victory, V8, telémetros, binoculares



www.lptactica.com
info@lptactica.com

Diego de Olavarría 1410 - Mataderos
(Altura Emilio Castro 7200)
Cdad. Autónoma de Buenos Aires
Tel. 011 4686 2721
Atención de Lun. a Vie. 13.00 a 19. hs.



dero reflector con potencias regulables. Aunque lo más indicado para esta práctica es una luz tenue que no asuste a la presa, la estrategia empleada fue usar potencia máxima para buscar a lo lejos. Y una vez localizada la vizcacha, nos acercamos bajando la potencia hasta llegar a un mínimo que nos permitiera hacer un buen disparo, usualmente a unos 50 metros.

Caminando constantemente, cargando arma al hombro, iluminando con la linterna, y con las emociones lógicas de la caza, un tiro a brazo alzado a la pequeña cabeza de este animal (10 centímetros de diámetro máximo) no es fácil. Nosotros preferimos movernos por los perímetros del lote, donde además de hallarse más cuevas, tenemos la posibilidad de contar con un apoyo en el alambrado o cualquiera de sus postes, mejorando nuestras



chances. Las pocas veces que hicimos algún disparo sin contar con un apoyo firme, debimos recurrir al tiro con una rodilla en tierra, apoyando un codo en la otra rodilla para buscar un poco más de estabilidad. Es una buena idea llevar un bastón de apoyo con una horqueta en la parte superior, algo muy común entre los cazadores europeos.

Un gran error fue dejar en el baúl de la camioneta una mochila vieja, para poder transportar las presas en forma más cómoda. Francisco sugirió ir dejando las vizcachas abatidas cerca de los alambrados con las panzas blancas hacia el medio del lote, lo que facilitaría verlas con las linternas a nuestro regreso. La estrategia funcionó bien, salvo por un par de ellas que le gustaron a los zorros que pasaron por allí. Y bueno, prefiero que me roben una vizcacha y no que destruyan un nido de perdices.



Poco a poco fueron avanzando la noche y las capturas, hasta que dimos por terminada la salida. Al llegar al auto debimos cambiarnos de ropa, ya que sin darnos cuenta el rocío nos había calado hasta los huesos, por lo que recomendamos llevar siempre una muda extra. Tenga en cuenta vestir indumentaria oscura (no importa el color) y colocarse un gorro para resguardo del rocío, ya que no es necesario protegernos de otra cosa dado que la caza de vizcachas sólo se practica en noches sin luna. Si intenta hacerlo con luz de luna, las vizcachas lo verán a usted mucho antes de que usted sepa si hay o no vizcachas.

Ya en la casa, dejamos a nuestro anfitrión prendiendo el fuego para un asadito, mientras Beto y yo comenzamos el duro trabajo de limpiar y cue-rear las presas. Una tarea ardua y poco agradable, pero ¡qué rica es la carne de vizcacha! **VS.**



Opiná, comentá, participá en nuestro
[facebook.com / Revista "Vida Salvaje"](https://www.facebook.com/RevistaVidaSalvaje)